

Mecanismos de evasión en *miedo a la libertad* de Erick Fromm.

Comentario de lectura

Si bien las actitudes de violencia y hostilidad son aprendidas y transmisibles por la cultura, E. Fromm nos invita a revisar la importancia del individuo como constructor de mecanismos de evasión para mantener su seguridad e integridad como un individuo que interactúa entre muchos individuos, objetos externos y una vida hostil.

Tanto el sadismo como el masoquismo reflejan una actitud violenta al carecer de seguridad e integridad en el "yo". Son mecanismos que crean seguridad ante una sociedad poco prometedora para el individuo.

El sadismo representa diversas actitudes de evasión al depender de una persona para legitimarse y obtener delirios de superioridad y poder, es por eso que opta por el control de una persona u objeto para sentirse útil y funcional en su sociedad. Sin la obsesión de su objeto, el sádico se vería insignificante, desnudaría su "yo" y se vería débil e impotente. "El sádico necesita de la persona sobre la cual domina y la necesita imprescindiblemente, puesto que sus propios sentimientos de fuerza se arraigan en el hecho de que él es el dominador de alguien" (Fromm, E). Esto permite reflexionar acerca de la naturaleza del *son politikon* como un ser que mantiene un estrecho apego a la supervivencia y a la seguridad individual. El poder es aquel constructo humano que se ha ido desarrollando desde el individuo hasta adquirir una complejidad infinita que hoy se encuentra prácticamente en todos los fenómenos sociales y culturales del hombre. Hoy el sadismo invisible se encuentra justificado y racionalizado a través de prácticas culturales como el nacionalismo, las creencias religiosas, la guerra y el Estado, solo por el deseo humano de placer y seguridad en el yo.

Optar por ciertas actitudes de una sociedad que legitima dichas prácticas implica encontrarse en una estrecha relación del "pseudo yo" y perder integridad como individuo, ganando el reconocimiento, aceptación y poder que nunca se ha tenido en el yo.

El sadismo implica una relación entre el que ejerce el poder y el objeto; son indispensables y sin la simbiosis existente, el mecanismo de evasión no tuviera una funcionalidad como tal. Pero la destructividad no pretende la incorporación del objeto como fin, más bien pretende su eliminación. "El sadismo se dirige a fortificar al individuo atomizado por medio de la dominación sobre los demás; la destructividad trata de lograr el mismo objetivo por medio de la anulación de toda amenaza exterior" (fromm). Las prácticas destructivas son como el sadismo; mecanismos de evasión que responden a la seguridad e integridad de los individuos. La destructividad tampoco escapa de sus valorizaciones y racionalizaciones positivas. Toda actitud destructiva puede estar abalada por un enunciado racionalizado que permita su legitimización.

Lo que se vive en las sociedades contemporáneas, en su mayoría basada en el sentido de la vida occidentalizado (organización, racionalización, economismo) es que las instituciones que organizan el sentido de la vida transmiten a los individuos una necesidad de reconocimiento que se base en una "normalidad" ya legitimada por la misma institución, aumentando la inseguridad del individuo al estar preocupado siempre por sus actitudes normalizadas que le den un reconocimiento y función en la sociedad. "Su identidad solo se encuentra a través de la legitimización de la sociedad" (Fromm).

Raúl Alejandro González Pelayo